

LA TRINIDAD EN LAS PRIMERAS EPÍSTOLAS DE PABLO

The Trinity in Paul's Early Epistles

Daniel S. Steffen, PhD

Dallas Theological Seminary, Dallas, TX
<https://orcid.org/0009-0007-7576-0919>
dsteffen@dts.edu

Recibido: 31/07/2025 / Aceptado: 28/11/2025

Resumen

Este artículo examina la evidencia del pensamiento trinitario en las primeras epístolas del apóstol Pablo, particularmente en Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses. A partir de un análisis exegético de textos clave, el autor evalúa si Pablo, desde el inicio de su ministerio, sostenía una comprensión de Dios como una unidad en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El estudio dialoga con diversas posturas históricas y contemporáneas, incluyendo el monarquismo, el modalismo y las corrientes de cristología baja y alta dentro de la investigación paulina. Se argumenta que, aunque Pablo no presenta una formulación sistemática como la de los concilios posteriores, sí ofrece una base clara de un trinitarianismo incipiente, evidenciado en fórmulas litúrgicas, bendiciones y descripciones funcionales de las tres personas divinas. El artículo concluye que la teología paulina refleja una comprensión relacional y dinámica de la Trinidad, coherente con el monoteísmo judío, pero expandida a la luz de la revelación en Cristo y la obra del Espíritu.

Palabras clave: Trinidad, apóstol Pablo, cristología, Espíritu Santo, monoteísmo, epístolas paulinas



Abstract

This article examines the evidence of Trinitarian thought in the early epistles of the apostle Paul, particularly Galatians, 1 and 2 Thessalonians. Through an exegetical analysis of key texts, the study evaluates whether Paul, from the beginning of his ministry, upheld an understanding of God as one being in three persons: Father, Son, and Holy Spirit. The research engages with various historical and contemporary perspectives, including monarchianism, modalism, and both low and high Christology within Pauline studies. It argues that although Paul does not present a systematic formulation like later church councils, he provides a clear foundation for an incipient Trinitarianism, evidenced in liturgical formulas, blessings, and functional descriptions of the three divine persons. The article concludes that Pauline theology reflects a relational and dynamic understanding of the Trinity, consistent with Jewish monotheism yet expanded in light of the revelation in Christ and the work of the Spirit.

Keywords: Trinity, Apostle Paul, Christology, Holy Spirit, monotheism, Pauline epistles

Introducción

Este artículo es un estudio enfocado en las expresiones trinitarias paulinas dentro de Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses. Nuestra pregunta de investigación mayor es cuál es el nivel de certeza de que Pablo, desde el comienzo de su ministerio, enseñó el Dios trino, un solo Dios y tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el 2025 fueron celebrados 1700 años después del concilio de Nicea (325 d.C.), que decidió preguntas claves acerca de la relación entre el Padre y el Hijo. Su “credo” enfatizó la relación entre el Padre y el Hijo, pero incluyó el Espíritu Santo: “Creemos en un Dios, el Padre todopoderoso, Creador de todo visible e invisible;

y en un Señor, Jesucristo, el Hijo de Dios, el Unigénito de su Padre, desde la esencia del Padre, Dios de Dios. . . engendrado, no creado, de una la esencia con el Padre. . . ; y en el Espíritu Santo” (Schaff y Wace, 1900a). En Constantinopla (381 d.C.), la iglesia aclaró que el Espíritu Santo era “el Señor y dador de la vida, quien procede del Padre, quien con el Padre y el Hijo juntos es adorado y glorificado” (Schaff y Wace, 1900b).

Igual que en los primeros siglos de la Iglesia, la doctrina de la Trinidad no es una doctrina unánime entre todas las iglesias cristianas. Dentro de las iglesias que se identifican

como “cristianas”, hay un rango de creencias en cuanto a la naturaleza de Dios, desde el politeísmo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (los mormones); “el Hijo (el arcángel Miguel) como una creación del Padre” de los Testigos de Jehová; hasta la creencia “unicitaria” del movimiento “Solo Jesús” (un solo Dios, quien es el Cristo). Además de estas creencias, hay tendencias de argumentar que Pablo era un judío monoteísta sin ninguna atribución de divinidad a Jesús o al Espíritu Santo. Era la propuesta de teólogos “liberales”; y ahora es el punto de vista del estudio de Pablo “dentro del judaísmo” (la perspectiva radical de Pablo) y la enseñanza de algunas “iglesias” sinagogas mesiánicas muy judías.

A la cara de tanta diversidad de creencias antiguas y nuevas, se busca evidencia desde el comienzo del ministerio del apóstol Pablo de una enseñanza del Dios Trino. Así que se estudiarán pasajes claves de Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses que dan evidencia de un Pablo que era trinitario.

Las posturas

Igual como el Antiguo Testamento (Deut 6:4-5), Pablo por cierto era monoteísta (1 Cor 8:4, 6; 1 Tim 2:5-6). Pero Pablo atribuyó los atributos divinos de Dios tanto al Padre como a su Hijo, Jesucristo (Fil 2:5-11; Col 1), y como al Espíritu Santo (1 Cor 3:16-17; 6:19-20; 12:4-11). Estas observaciones llegan a la conclusión de que Pablo era tri-

nitario, especialmente en pasajes donde él mencionó las tres personas de la Trinidad al mismo tiempo (2 Cor 1:21-22; 2 Cor 13:14; Gál 4:6; Efes 3:14-19; 2 Tes 2:13-14). Pero hay otras interpretaciones de su creencia a lo largo de la historia de la iglesia (Erickson, 2008; Hill, 2015).

El punto de vista “económico” de la Trinidad

Según el punto de vista de Tertuliano (II y III siglo d.C.), hay tres manifestaciones de un solo Dios. Aunque son numéricamente distintas, ya que se pueden contar, son no obstante manifestaciones de un solo poder indivisible. Hay una distinción (*distinctio*) o distribución (*dispositio*), no una división o separación (*separatio*). Como imágenes de la unidad dentro de la divinidad, Tertuliano señala la unidad entre la raíz y su brote, una fuente y su río, el sol y su luz. El Padre, el Hijo y el Espíritu son una sustancia idéntica; esta sustancia se extiende en tres manifestaciones, pero no se divide (Tertuliano, c. 197/1997, pp. 98-99).

Monarquismo dinámico

El que originó el monarquismo dinámico fue un mercader de pieles bizantino llamado Teodoto, que lo introdujo en Roma hacia 190 d.C. Mantenía que, antes del bautismo, Jesús era un hombre normal, aunque totalmente virtuoso. En el bautismo de Jesús, el Espíritu, o Cristo, descendió sobre él, y desde ese momento realizó actos milagrosos de

Dios. Algunos de los seguidores de Teodoto mantenían que Jesús en realidad se hizo divino en este momento o tras la resurrección, pero el mismo Teodoto negaba esto. Jesús era un hombre ordinario, inspirado, pero no habitado por el Espíritu (Tertuliano, c. 200/2001, p. 263; Eusebio, c. 324/2008, pp. 340-345).

En contra de este adopcionismo, Pablo escribió: “Acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne, y que fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo” (Rom 1:3-4). Pablo no era adopcionista en el sentido de que Jesús era solo un hombre adoptado por Dios, sino que la resurrección “declaró” o dio evidencia de su divinidad.

Monarquismo modalista

La idea esencial de esta escuela de pensamiento es que hay una divinidad que se puede designar con nombres distintos: Padre, Hijo o Espíritu. Los términos no representan distinciones reales, sino que son simplemente nombres apropiados y aplicables en diferentes momentos. Padre, Hijo y Espíritu Santo son idénticos: son revelaciones sucesivas de la misma persona. La solución modalista a la paradoja de las tres personas y la unidad era la de que había una sola persona, no tres, con tres nombres, actividades o roles distintos.

Sin embargo, la Iglesia, al evaluar esta teología, consideró que le faltaban cosas en ciertos aspectos significativos. En particular, el hecho de que las tres aparezcan ocasionalmente de forma simultánea en la revelación bíblica es un importante impedimento para este punto de vista. La escena del bautismo, cuando el Padre habla al Hijo y el Espíritu desciende sobre el Hijo, es un ejemplo, junto con los pasajes donde Jesús habla de la venida del Espíritu, o habla del Padre o con Él. Si se acepta el modalismo, las palabras y las acciones de Jesús en estos pasajes deben considerarse engañosas.

Las iglesias pentecostales, “solo Jesús”, mantienen una forma de modalismo en que hay un solo Dios, quien era llamado “Padre” en el Antiguo Testamento, pero “Jesús” en el Nuevo Testamento. Según este movimiento, la totalidad de la divinidad radica solamente en Jesús (Col 2:9) y Jesús es el verdadero “nombre” de tres roles (Padre, Hijo y Espíritu Santo; Mat 28:19-20). Macchia (2010), un erudito pentecostal trinitario, argumenta que el movimiento unicario pentecostal es distinto del “modalismo”, puesto que Cristo es la encarnación de la plenitud de toda la divinidad en lugar de una manifestación de la deidad entre las otras manifestaciones (Padre y Espíritu). Pero Weisser (1986), un erudito unicario, afirma que el movimiento “solo Jesús” sí es “modalista” (p. 42).

La formulación ortodoxa

La doctrina ortodoxa de la Trinidad fue enunciada en una serie de debates y concilios que en gran parte fueron propiciados por las controversias provocadas por movimientos tales como el monarquismo y el arrianismo. El Concilio de Constantinopla (381) hizo una formulación definitiva en la que la iglesia dejó explícitas las creencias que hasta entonces sólo había mantenido implícitamente. La idea que prevaleció fue básicamente la de Atanasio (293-373 d.C.), elaborada y refinada por los teólogos de Capadocia: Basilio, Gregorio Nazianceno y Gregorio de Nisa.

La fórmula que expresa la posición de Constantinopla es “una ousia, (ousia) en tres u’posta,sij – hupostaseis.” La divinidad única existe simultáneamente en los tres modos de ser o hipóstasis. Se resalta la idea de “co-inherencia” o, como se denomina más tarde, pericoreis, de las tres personas. La divinidad existe “indivisa en tres personas divididas”. Hay una “identidad de naturaleza” en las tres hipóstasis. En otras palabras simples, se tiene un solo Dios que existe en tres personas: Padre, Hijo y el Espíritu Santo.

Cristología baja en la nueva perspectiva de Pablo

Por supuesto, el mundo moderno, a partir del siglo XIX hasta ahora, rechazó la creencia en una Trinidad, especialmente la divinidad

de Jesucristo. Los representantes de la nueva perspectiva son divididos en cuanto a la creencia de Pablo. Algunos encuentran que Pablo mantenía un trinitarianismo incipiente; otros que Pablo tuvo una perspectiva alta de Cristo (su divinidad); y otros argumentan que Pablo era un judío monoteísta que solo encontró la obra de Dios dentro de la persona humana de Jesús el Mesías. “Cristología alta” significa una declaración de la divinidad de Jesucristo; y “cristología baja” significa que Jesús era solo un hombre.

Dunn (1998) es uno que escribe de la perspectiva baja. Para Dunn, Pablo siempre mantenía el monoteísmo judío. El evento de Cristo manifestó que el propósito del Dios de Israel era la inclusión de los gentiles dentro de su pueblo y que el medio de lograrlo era el Cristo como el “correy” del único Dios. Dios sigue como el único Dios, como siempre, y su revelación dentro y por medio de Cristo no es una redefinición de su identidad.

James F. McGrath (2009) argumenta que Pablo tomó a Jesús como solo un ser humano. Jesús no está dentro de “Shemá” (Deut 6:4-5) en 1 Corintios 8:6, sino al lado de Dios. “Para nosotros, hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio del cual existimos nosotros”. Dentro del judaísmo era imposible dividir la proclamación de la unidad de Dios en Deuteronomio

6:4-5; pero era posible expandir la obra de Dios en algo paralelo. Pablo expandió la declaración de la unidad de Dios en lugar de dividirla. Dios y Jesús juntos no forman “un Dios”; sino que hay “un Dios” y “un Señor” lado a lado. El Señor tiene un papel subordinado y como el medio de la obra de Dios. Pablo hace afirmaciones exaltadas en cuanto a Jesús, pero afirmaciones exaltadas de un ser humano no contradicen el monoteísmo judío.

Cristología alta

Hurtado (2003, 2005) observa la conducta y experiencia religiosa de las iglesias de Pablo dentro de sus epístolas. Dentro de las epístolas paulinas, se encuentran oraciones a Jesús o en el nombre de Jesús (Rom 1:8; 1 Cor 16:22; 2 Cor 1:3; 12:8; 1 Tes 3:11-13; Efes 1:3; y Col 1:3); invocación de su nombre (Rom 10:13; 1 Cor 1:2; 5:1-5; 12:3; Filipenses 2:11); bautismo en su nombre (Rom 6:3; Gál 3:27; 1 Cor 6:11); y celebración de la Santa Cena sobre la base de su muerte (1 Cor 11:17-34). Hurtado concluye que esta evidencia en Pablo es una “mutación” del monoteísmo judío en la dirección de forma “binitaria”. Los cristianos paulinos primitivos adoraron a Jesús de una manera que le asignaron una relación cercana al Padre, pero todavía distinta. Jesús es una figura de adoración al lado del Padre dentro del monoteísmo que llega a ser la forma binitaria de la adoración cristiana primitiva.

Para Bauckham (1998), Filipenses 2:6-11 y 1 Corintios 8:6 incluyen a Jesús dentro de la identidad divina. Pablo identifica a Jesús de la misma manera que textos judíos distinguieron el único Dios de cualquier otra realidad. Estos dos pasajes paulinos incluyen a Jesús dentro de la identidad escatológica y creativa de Dios. En Filipenses 2:6-11, Jesús tiene la soberanía divina escatológica sobre todo con una vista de la venida del reino de Dios y con una identidad divina.

En 1 Corintios 8:6, Jesús comparte el poder creativo de Dios. Jesús es incluido dentro de la única identidad divina. La declaración de Jesús como Creador mantiene el monoteísmo judío y es una nueva definición de la identidad de Dios que incluye a Jesús.

Pablo y la Trinidad: ¿Era Pablo trinitario?

En lugar de leer a Pablo en el desarrollo de cristología baja o alta, ¿es posible defender que Pablo era trinitario? Varios eruditos argumentan que hay suficiente evidencia de que Pablo sí declaró que Dios era un Dios y tres personas. Nuestra tesis es que hay evidencia de una enseñanza paulina desde el comienzo de sus cartas (Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses), en las cuales Pablo enseñó un trinitarianismo incipiente. No enseñó todos los detalles de los grandes credos de los concilios de la iglesia trescientos años después, sino que expresó la divinidad de las tres personas y un solo Dios a la misma vez.

Watson (2001) argumenta que Pablo no siguió con una continuación fija de ideas judías de Dios, sino que Pablo siempre declaró o presumió una vista cristológica de Dios. El lenguaje tradicional judío de Dios, en Pablo, está dentro de una nueva estructura donde el término “Dios” siempre tiene una referencia a tres personas: Padre, Jesús y su Espíritu.

Gálatas 1:1-5

“Pablo, apóstol (no de parte de hombres ni mediante hombre alguno, sino por medio de Jesucristo y Dios el Padre que le resucitó de entre los muertos). . .”. Aquí hay una relación muy estrecha que identifica a Dios, el Padre, como el Dios que resucitó a su Hijo, Jesucristo. Según Martyn (2004), la identidad de Dios es que resucitó a Jesús de la muerte. Especialmente en Gálatas, Pablo declara que hay un solo Dios (Gál 3:20; 1 Cor 8:4-6). Sin embargo, igualmente en importancia es que este único Dios ahora se ha identificado a sí mismo por medio de su acción en Jesucristo. Pablo hace que la acción de Dios en Jesucristo sea la marca primaria de la identidad de Dios (p. 85).

Pablo declara que “Jesucristo y Dios, el Padre” es distinto de la autoridad o la agencia humana. Cristo está en otra categoría que otros seres humanos porque es resucitado y exaltado. Pablo es apóstol, no por seres humanos, sino por Dios, quien es “Jesucristo y

Dios, el Padre” (Bruce, 1982, p. 73). “Jesucristo y Dios el Padre quedan vinculados a la acción de la misma preposición, es decir, Jesucristo y Dios el Padre dan a Pablo el apostolado y le confieren, por tanto, la condición y autoridad de apóstol” (Pérez Millos, 2013, p. 66).

“Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (1:3, NASB). “Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo” (1:3, RV1960). La evidencia de los manuscritos griegos favorece la segunda opción (“desde Dios el Padre y nuestro Señor Jesucristo”); pero los editores pensaron que “nuestro Dios” era más usado por Pablo (Rom 1:7; 1 Cor 1:3; 2 Cor 1:2; Efes 1:2; Fil 1:2; Filemón 3) (Metzger, 1994, p. 520). Los escribas o querían conformar un texto antiguo en la dirección del uso normal de Pablo, o querían enfatizar la relación estrecha entre creyentes y el Señor Jesucristo. Literalmente, el texto declara que la fuente de gracia y paz es tanto Dios el Padre como nuestro Señor Jesucristo. La construcción gramatical tiene una preposición, “desde” (ἀπό) con dos términos u objetos, “desde el Padre y Jesucristo” (Wallace y Steffen, 2015, p. 268). Aquí, como es común en Pablo, Jesús no es el “nombre” de la totalidad de Dios, como si fueran el “nombre” de dos roles (Padre e Hijo); sino que hay dos personas iguales

como fuente de gracia y paz (el Padre y el Hijo, “nuestro Señor Jesucristo”). “Señor” tiene fuerte relación con el nombre divino de Dios (YHWH) en la traducción griega (LXX, κυριος) del texto hebreo del Antiguo Testamento. Así que hay un solo Dios como fuente de gracia, pero dos personas. Dios, el Padre y el Cristo son un solo Dios, quien es la fuente de salvación. La gracia de salvación es tanto “la gracia de Dios” (Gál 2:21) como la gracia de Cristo (Gál 1:6). Y la paz que esta salvación produce es tanto “la paz de Dios” (Fil 4:7) como “la paz de Cristo” (Col. 3:15) (Bruce, 1982, p. 195).

Gálatas 1:4 da más evidencia de la actividad de dos Personas y un solo Dios, puesto que Jesús se sacrificó a sí mismo con su muerte vicaria para perdonar nuestros pecados según la voluntad del Padre. Se tiene la actividad de dos personas y el Hijo cumplió su papel en sumisión a la voluntad del Padre. Cristo no es “inferior”, sino que cumplió su papel como agente del plan de redención como la segunda persona de la Trinidad en su encarnación, crucifixión y luego, exaltación (Fil 2).

Gálatas 3:1-14

El párrafo distingue entre Jesucristo y el Espíritu Santo. “Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros. . .” (Gál 3:5). En Gálatas, el Espíritu Santo mora dentro del creyente en Cristo como

fuerza de libertad y moralidad (fruto). El Espíritu Santo en el párrafo es otra persona recibida por los gálatas por fe en la muerte de Jesucristo (Gál 3:13-14).

Gálatas 4:4-6

Rowe (2000, 2002) enfatiza la importancia de la relación entre Padre, Hijo y Espíritu Santo en su exégesis de Gálatas 4:4-6. “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que fuera recibida la adopción de hijos. Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre!” Dios, el Padre, existe en una relación personal con su Hijo y el Espíritu. El Espíritu del Hijo del Padre testifica al Padre del Hijo. Esta relación personal entre el Padre, el Hijo y el Espíritu es mutua. Dentro de la economía del único Dios, el Creador del universo, las tres personas son interrelacionadas: el Padre es el Padre de su Hijo; el Hijo es el Hijo de su Padre; y el Espíritu es el Espíritu del Hijo del Padre. Hay tres “personas” relacionadas, pero un solo Dios (Gál 3:20).

Además, el hecho de que el Padre envió tanto al Hijo como al Espíritu Santo implica la preexistencia de las tres Personas como un solo Dios. Pablo creyó en la preexistencia de Cristo como el agente de la creación (1 Cor 1:24, 30; 8:6; Col 1:15-17) y estaba presente

con Israel en el desierto (1 Cor 10:4) (Bruce, 1982, p. 195). “El Hijo enviado es preexistente como el Padre que lo envía. . . . antes de su nacimiento en Belén, ya existía como Dios (Fil 2:6)” (Pérez Millos, 2013, p. 391). “En el pasaje se aprecia claramente el contexto trinitario: El Padre enviando, el Hijo como enviado, el Espíritu enviado del Padre y del Hijo” (Pérez Millos, 2013, p. 406).

1 Tesalonicenses 1:1-6

El primer versículo menciona que la iglesia está “en Dios Padre y Señor Jesucristo”. Otra vez una sola preposición, “en” (ἐν), gobierna dos términos (objetos), “Padre y Jesucristo”, puesto que son unidos como la esfera de la ubicación de la iglesia que está en un solo Dios, pero las dos personas (Wallace y Steffen, 2015, p. 270). Incluso, el deseo de Pablo para ellos es otra vez “gracia y paz”. Hay manuscritos que agregan “gracia y paz desde nuestro Dios Padre y Señor Jesucristo”. Pero parece que es porque los escribas agregaron la frase desde 2 Tesalonicenses 1:2. Es implícito que “gracia y paz” son de las dos Personas, Padre e Hijo. “. . . es evidente que, siendo las dos Personas Divinas la razón, causa y sustentación de la iglesia, es también de los dos el origen de cada bendición, de las que son objeto todos los creyentes” (Pérez Millos, 2014, p. 54). Además, Pablo menciona el Espíritu Santo en el mismo contexto (1:5-6) porque el evangelio les llegó “en” palabras, “en” poder y “en” Espíritu Santo. Ahora, se repite la preposición con tres elementos distintos.

1 Tesalonicenses 3:11-13

“Ahora, pues, que el mismo Dios y Padre nuestro, y Jesús nuestro Señor, dirija (singular) nuestro camino a vosotros; y que el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros, y para con todos, como también nosotros lo hacemos para con vosotros; a fin de que Él afirme vuestros corazones irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos”. El párrafo distingue entre dos personas, el Padre y el Señor Jesús. Hay distintos roles, pero los dos (como un solo Dios) son objeto del deseo (oración) de Pablo que dirija (verbo singular) al Apóstol en camino a ellos. Pablo ora tanto al Señor Jesucristo como al Padre que “dirija” su camino como un solo Dios (Shogren, 2012, p. 143; Pérez Millos, 2014, pp. 217-218). La divinidad de Jesucristo se ve en el cambio del orden de 2 Tesalonicenses 2:16: “Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia, consuele vuestros corazones y os afirme en toda obra y palabra buena”. El orden es intercambiable de las dos Personas de la Trinidad (Green, 2000, p. 185). Además, es el Señor Jesús quien les hace crecer y santifica para presentarles irreprochables delante del Padre con su venida.

Otra vez, el título, Señor (κύριος) requiere su divinidad, puesto que es la traducción en el LXX por YHWH. Las vocales por Adonai

(Señor) expresadas en lugar de las consonantes, YHWH, eran traducidas a κύριος y luego llegaron a ser un título de la divinidad de Jesucristo. En Tesalonicenses, la deidad de Cristo se implica porque funciones y posiciones del Dios Padre son atribuidas a Jesús (1 Tes 1:1, 3; 2 Tes 1:1-2; 2:16; 3:5) (Beale, 2003, p. 108). “Nuestro Señor Jesús” (1 Tes 3:13) es una alusión a Zacarías 14:5 para defender la deidad de Jesús: “Y vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos con Él” (Mat 16:27; 25:31). En lugar de “Señor mi Dios” (κύριος ὁ θεός μου; YHWH Elohim), Pablo escribe “nuestro Señor Jesús” (Beale, 2003, p. 111).

Las oraciones en 3:11-13 y 2 Tesalonicenses 2:16-17 son evidencia muy temprana de un gran cambio en el lenguaje de oración, que antes eran oraciones dirigidas a solo un Dios, el Padre. Aquí, Pablo está orando tanto al Padre como al Señor Jesús. Sirácides 23 contiene la fórmula judía normal: “Señor Padre y Maestro de mi vida” (κύριε πάτερ καὶ δέσποτα ζωῆς μου) (Sir 23:1). Los términos judíos ahora son atribuidos al “Señor” Jesús y al “Padre”. Tales oraciones de Pablo representan un gran cambio entre los primeros cristianos de oraciones tradicionales de los judíos reservadas al Señor Padre y ahora oraciones al Padre y al Señor Jesucristo (Wanamaker, 1990, p. 141).

1 Tesalonicenses 4:6-8

“... y que nadie peque y defraude a su hermano en este asunto, porque el Señor es

el vengador en todas estas cosas, como también antes os lo dijimos y advertimos solemnemente. Porque Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación. Por consiguiente, el que rechaza esto no rechaza a hombre, sino al Dios que os da su Espíritu Santo”.

Parece que se tiene a las tres personas de la Trinidad: (1) el Señor es el vengador; (2) el Padre que llamó a la santificación (1 Tes 1:4; 2:12; 2 Tes 2:13-14) (Wanamaker, 1990, p. 204); y (3) el Padre da el Espíritu Santo.

En 1 Tesalonicenses, el “Señor” es el Señor Jesucristo, quien llena el papel del juez divino (Shogren, 2012, p. 166). Tiene su paralelo en Romanos 12:19: “Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: ‘Mía es la venganza, yo pagaré’, dice el Señor (Deut 32:35). Además, en Salmo 94:1: “Oh Señor (YHWH; κύριος), Dios de las venganzas, oh Dios (EL; θεός) de las venganzas, ¡resplandece!”. No solo el Padre y el Hijo están presentes en el desprecio o en la obediencia, sino también el Espíritu Santo. Dios ha llamado para ser santos. Jesucristo, el Hijo de Dios, hace aptos y constituye como hijos de Dios, para servir al único Dios vivo y verdadero. El Espíritu Santo santifica, de modo que, por Su operación y Su poder, produciendo en nosotros Su fruto, permite vivir conforme a la voluntad de Dios (Pérez Millós, 2014, p. 249).

1 Tesalonicenses 5:18-19

“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu”. La referencia a la voluntad de Dios da la impresión de una referencia al Dios Padre que mantiene la justicia, moralidad y ética del Antiguo Testamento. Así que el creyente cumple la voluntad del Padre “en” o “por medio de” Cristo Jesús. En 1 Tesalonicenses, Cristo es el Santificador, quien obra para que el creyente cumpla la voluntad del Dios Padre. El Espíritu Santo está presente como don de Dios Padre.

2 Tesalonicenses 1:1-2

“Pablo, Silvano y Timoteo: A la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz desde Dios Padre y Señor Jesucristo”. Literalmente, otra vez, hay una sola preposición: “en Dios Padre y Señor Jesucristo”; y “desde Dios Padre y Señor Jesucristo”. La implicación es la unidad de un solo Dios y dos personas que son iguales, como la ubicación (la esfera) de la iglesia y la fuente de gracia y paz. “Ambos, Padre e Hijo, están unidos en la concesión de la gracia y de la paz. La conjunción copulativa y, que vincula los dos nombres, hace necesario que se entienda como una unidad en dos personas. . . . divinas. . . unidas en una misma fuente de bendición (Rom 15:33; 16:20, 24)” (Pérez Millos, 2014, p. 369-370).

Se encuentran muchos paralelos en Pablo en cuanto a las bendiciones de salvación que provienen tanto del Padre como del Se-

ñor Jesucristo, como dos Personas y un solo Dios (Rom 1:7; 1 Cor 1:3; 2 Cor 1:2; Gál 1:3; Efes 1:2; Fil 1:2; Col 1:2; 1 Tim 1:2; 2 Tim 1:2; Tito 1:4; Flm 3). “El Señor Jesucristo no se concibe como inferior a Dios el Padre en esta obra salvadora” (Green, 2000, p. 298).

2 Tesalonicenses 1:11-12

“Con este fin también nosotros oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os considere dignos de vuestro llamamiento y cumpla todo deseo de bondad y la obra de fe, con poder, a fin de que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, conforme a la gracia de nuestro Dios y Señor Jesucristo”. Según Wallace (1996), la regla de Granville Sharp no aplica aquí, puesto que “Señor Jesucristo” es un nombre propio (p. 271). Normalmente, cuando hay un artículo y dos o más sustantivos unidos por “y” (και), son descripciones de la misma persona en el caso de que los sustantivos son personales, singulares y no son nombres propios (Wallace y Steffen, 2015, pp. 182-186; Green, 2000, p. 316). Por ejemplo, se encuentra en Tito 2:13: “aguardando la esperanza bienaventurada y manifestación de la gloria **del gran Dios y Salvador** nuestro, Jesucristo”. Pero, en 2 Tesalonicenses 2:12 está el nombre propio, “Señor Jesucristo”. Además, en el contexto, “Dios” es una referencia al Padre en lugar de Jesús. Beale observa que “nuestro Dios” ocurre ocho veces en estas dos epístolas, siempre con referencia al Padre (1 Tes 1:2-3; 2:2; 3:9, 11, 13; 2 Tes 1:11-12). El

contexto inmediato hace una distinción entre “Dios” (5 veces) y “Jesús” (2 veces). Así que 1 Tesalonicenses 1:11 es una referencia a dos personas, “Dios, el Padre” y “Señor Jesucristo” (Beale, 2003, p. 196). Pero la construcción de un solo artículo y dos personas implica una relación muy estrecha entre las dos personas, con el significado de que tanto el Padre como el Hijo actúan como un solo Dios y fuente de gracia.

2 Tesalonicenses 1:13-14

“Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. Y fue para esto que Él os llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo”. La Trinidad está presente en que el Padre eligió a los creyentes a la salvación que ocurrió por la acción del Espíritu Santo y su fe en la verdad del evangelio con el fin de alcanzar la futura glorificación con el Señor Jesucristo.

2 Tesalonicenses 1:16-17

“Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia, consuele vuestros corazones y os afirme en toda obra y palabra buena”. El uso del verbo singular aquí resulta en la duda en cuanto a cuál persona “ama y da consuelo y esperanza” y cuál “consuela y afirma”. La gramática llega a la conclusión de que el Padre “ama y da consuelo y esperanza”; y que el Señor Jesucristo “consuela y afirma”. La

regla es que la construcción de dos sujetos con un verbo singular enfatiza la acción del primer sujeto mencionado (cuando dos sujetos, ambos en singular, aparecen unidos por una conjunción, el verbo suele estar en plural; sin embargo, cuando un autor griego quiere poner énfasis sobre uno de los sujetos, el verbo es singular. Lo mismo puede ocurrir, aunque uno de los sujetos sea plural. El sujeto enfatizado es el primer sujeto nombrado) (Wallace y Steffen, 2015, p. 279). Esta oración de Pablo es dirigida a dos Personas en las que tiene esperanza de acciones que las dos hacen como un solo Dios.

Evidencia de otras cartas tempranas

Filipenses 2:5-11

Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Hay algo de subordinación en que el Padre sea glorificado (Fil 2:11), pero hay mucha igualdad entre el Padre y el Hijo en cuanto a forma y preexistencia. El Padre exaltó a su Hijo, quien es proclamado “Señor”. Hay mucho escrito acerca del “despojo” necesario para lograr la encarnación, pero casi todos leen aquí la preexistencia divina del Hijo, quien llegó a ser un ser humano. La humillación de la encarnación es un “despojo” de aprovechar de su alta posición divina. El ser nacido como ser humano no significa la pérdida de divinidad.

Hurtado (2005) argumenta que Filipenses 2:10-11 viene de Isaías 45:23. El texto en Isaías es una aclamación universal de la soberanía de Dios, y Pablo lo lee como una aclamación dirigida a Jesús como “Señor” (κύριος en la LXX). No hay una sustitución en la que Jesús reemplazó a Dios, puesto que el texto de Isaías 45:23 contiene la primera persona (a mí) y una referencia a una tercera persona (Dios). En la LXX, el griego lee: “Toda rodilla se doblará a mí y toda lengua confesará a Dios” (ἐμοὶ κάμψει πᾶν γόνυ καὶ ἐξομολογήσεται πᾶσα γλῶσσα τῷ θεῷ). El texto original da la impresión de que la misma persona, Dios, será exaltada. En Isaías 45:25, tanto “Señor” (κύριος) como “Dios” (θεός) son una referencia a Dios: “Del Señor será justificada y en Dios será glorificada toda la descendencia de los hijos de Israel” (ἀπὸ κυρίου δικαιοθήσονται καὶ ἐν τῷ θεῷ ἐνδοξασθήσονται πᾶν τὸ σπέρμα τῶν υἱῶν

Ἰσραήλ). Pero, puesto que Jesús ya fue proclamado como κύριος (Fil 2:11) muy temprano en la iglesia primitiva, es muy probable que Pablo encontrara una referencia a Jesús como el κύριος en Isaías 45:23, 25. Así que las dos personas en Isaías 45:23-25 pueden ser el “Señor”, κύριος, “a mí” (ἐμοὶ, Isa 45:23) y la otra llamada “Dios”. Por esto, era posible mantener el monoteísmo de un Dios que es dos personas: el Señor Jesucristo y el Dios Padre. Los dos tienen soberanía (pp. 91-93).

1 Corintios 8:6

... sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio del cual existimos nosotros. Sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio del cual existimos nosotros (1 Cor 8:6).

Los términos importantes de 1 Corintios 8:6 son “un” εἷς, “Dios” θεός, y “Señor” κύριος. Todos estos términos se encuentran en la LXX de Deuteronomio 6:4, que se lee: “Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es (Ἄκουε, Ἰσραηλ· κύριος ὁ θεός ἡμῶν κύριος εἷς ἐστίν). En la LXX hay una sola persona divina, pero Pablo usa los mis-

mos términos en referencia a dos personas, Dios, el Padre (ὁ πατήρ), y Jesucristo (Ἰησοῦς Χριστός). No es que Pablo agregue a Jesús al lado del Padre, Dios; sino que Pablo llama a Jesús el “Señor” de la declaración de la Shemá (“Escucha”). Bauckham (2008) escribe: “Pablo no agrega al único Dios de la Shemá, un ‘Señor’ que la Shemá no menciona. Él identifica a Jesús como el ‘Señor’ que la Shemá afirma que es uno”. Para Pablo, el Dios a quien refiere Deuteronomio 6:4 requiere una mención tanto del “Dios, el Padre” como de “Jesucristo”. Deuteronomio 6:4 afirma que “el Señor nuestro Dios es uno” y Pablo interpreta la afirmación en referencia inclusiva tanto del “Dios, el Padre” como del “Señor Jesucristo”.

Romanos 8:11, 28-30

Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros. . . . Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito. Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a esos también llamó; y a los que llamó, a esos también

justificó; y a los que justificó, a esos también glorificó.

Pablo no permite aquí dos etapas en su teología. No pensó en un Dios monoteísta judío previo, quien “predestinó” (Rom 8:2) y luego “llamó” (Rom 8:30) a Israel y a los gentiles, antes de que Dios mandara a su Hijo con una nueva identificación “binitaria”. La predestinación divina de gentiles de parte de Dios (ya observada en el Antiguo Testamento) era para que el Hijo llegara a ser el primogénito de entre muchos hermanos (Rom 8:29). Dios es, antes de mandar a su Hijo, el Dios con una identidad que incluye al Hijo. Dios no llega a ser lo que no era antes, porque Pablo no sabe un tiempo cuando Dios no era el Dios que iba a mandar a su Hijo para que creyentes pudieran conformarse a su imagen. El pasaje es bastante claro: las tres personas tienen una relación íntima con papeles distintos, pero la actividad de un solo Dios trinitario.

Conclusión

La evidencia desde el principio de las cartas es que Pablo mantuvo su monoteísmo judío, pero con una transformación en que tuvo que creer en la divinidad de Jesucristo y del Espíritu Santo como personas divinas iguales con el Padre, con roles distintos. Esta evidencia corresponde al libro de los Hechos 9 cuando Pablo tuvo su encuentro con Jesucristo, el Señor, y fue llenado por el Espíritu Santo.

Referencias

- Bauckham, R. (2008). *Jesus and the God of Israel. God Crucified and Other Studies on the New Testament's Christology of Divine Identity*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Bauckham, R. J. (1998). *God Crucified: Monotheism and Christology in the New Testament*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Beale, G. K. (2003). *1-2 Thessalonians. The IVP New Testament Commentary Series*. InterVarsity Press.
- Bruce, F. F. (1982). *The Epistle to the Galatians*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Dunn, J. D. G. (1998). *The Theology of Paul the Apostle*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Erickson, M. J. (2008). *Teología sistemática* (2.^a ed.). Editorial Clie.
- Eusebio de Cesárea (2008). De los que acogieron la herejía de Artemón desde el principio, cuál fue su comportamiento y de qué modo osaron corromper las escrituras, Libro V, cap. 28. En A. Velasco-Delgado (trad.), *Historia eclesiástica* (pp. 340-345). Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra original publicada c. 324)
- Green, E. (2000). *1 y 2 Tesalonicenses*. Editorial Portavoz.
- Hill, W. (2015). *Paul and the Trinity: Persons, Relations, and the Pauline Letters*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Hurtado, L. W. (2003). *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Hurtado, L. W. (2005). *How on Earth Did Jesus Become a God? Historical Questions about Earliest Devotion to Jesus*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Macchia, F. D. (2010). The Oneness-Trinitarian Pentecostal Dialogue: Exploring the Diversity of Apostolic Faith. *The Harvard Theological Review*, 103(3), 329-349. <http://www.jstor.org/stable/40731074>
- Martyn, J. L. (2004). *Galatians*. Yale: University Press.
- McGrath, J. F. (2009). *The Only True God: Early Christian Monotheism in Its Jewish Context*. University of Illinois Press.
- Metzger, B. M. (1994). *A Textual Commentary on the Greek New Testament. Second Edition. A Companion Volume to the United Bible Societies' Greek New Testament* (4.^a ed. rev.). Deutsche Bibelgesellschaft.
- Pérez Millos, S. (2013). *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento – Gálatas*. Editorial Clie.
- Pérez Millos, S. (2014). *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento – 1.^a y 2.^a Tesalonicenses*. Editorial Clie.
- Rowe, C. K. (2000). Romans 10:13: What Is the Name of the Lord? *Horizons in Biblical Theology*, 22(1), 135-173. <https://doi.org/10.1163/187122000X00081>

- Rowe, C. K. (2002). Biblical Pressure and Trinitarian Hermeneutics. *Pro Ecclesia: A Journal of Catholic and Evangelical Theology*, 11(3), 295-312. <https://doi.org/10.1177/106385120201100303>
- Schaff, P. y Wace, H. (1900a). The Nicene Creed. En P. Schaff, H. Wace (eds.) y H. R. Percival (trad.), *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Second Series, Volume XIV. The Seven Ecumenical Councils* (p. 3). Charles Scribner's Sons.
- Schaff, P. y Wace, H. (1900b). The Holy Creed which the 150 Holy Fathers Set Forth, Which Is Consonant with the Holy and Great Synod of Nice. En P. Schaff y H. Wace (eds.) y H. R. Percival (trad.), *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Second Series, Volume XIV. The Seven Ecumenical Councils* (p. 163). Charles Scribner's Sons.
- Shogren, G. S. (2012). *1 & 2 Thessalonians. Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament*. Zondervan.
- Tertuliano. (2001). De praescriptione haereticorum, cap. XXXIII, 11. En S. Vicastillo (trad.), *Prescripciones contra todas las herejías* (p. 263). Editorial Ciudad Nueva. (Obra original publicada c. 200)
- Tertuliano. (1997). Adoramos a Dios por Cristo, cap. 21,11-13. En J. A. Marán (trad.), *El apologético* (pp. 98-99). Editorial Ciudad Nueva. (Obra original publicada c. 197).
- Wallace, D. B. (1996). *Greek Grammar beyond the Basics. An Exegetical Syntax of the New Testament*. Zondervan.
- Wallace, D. B. y Steffen, D. S. (2015). *Gramática Griega: Sintaxis del Nuevo Testamento* (2.^a ed. c. apénd.). Editorial Vida.
- Wanamaker, C. A. (1990). *The Epistles to the Thessalonians*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Watson, F. (2001). The Triune Divine Identity: Reflections on Pauline God-Language, in Disagreement with J. D. G. Dunn. *Journal for the Study of the New Testament*, 23(80), 99-124. <https://doi.org/10.1177/0022287501023008009>